

Comunicación del Académico de Número Ing. Agr. Rafael García Mata

El nombre común de la falsa nutria Sudamericana - El Quiyá

Los primeros conquistadores y colonizadores españoles, cometieron el error de dar el nombre de "*nutria*" al mamífero roedor, anfibio, que vieron nadando en los ríos y lagunas del nuevo continente, en el territorio actual de la Argentina. Su comportamiento en el agua era parecido al que tenía la **nutria** de los ríos de España. Pero esta nutria española, era animal carnívoro, aunque también anfibio, sin parentesco zoológico con el mamífero de las nuevas tierras. Contribuyó también al error la observación de los primeros visitantes españoles de las pieles de estos animales que reunían los indígenas para utilizar en diversos destinos, y que por su calidad les parecieron similares a las de la nutria de su país.^{3, 10}

Esta histórica equivocación de los descubridores, ocasionó el consiguiente error de perder el nombre justo para las verdaderas nutrias, que también tenían por hábitat natural los mismos ríos y lagunas del litoral. Como en todo este sistema hídrico abundaban lobos marinos y lobos de agua dulce de diferentes tamaños, se les adjudicó el nombre común de "*lobitos de Río*" a las verdaderas nutrias del litoral argentino, diferenciándolos así, de la falsa "*nutria*".

La **nutria** de España está clasificada en la taxonomía vigente, entre los mamíferos carnívoros, en la Familia de los *Lutrin*os y el Género *Lutra*, con el nombre científico de *Lutra lutra*.

La "falsa nutria" sudamericana, fue descripta y clasificada por primera vez, en el año 1782, por el naturalista chileno

Juan Ignacio Molina en su *Ensayo sobre la historia natural de Chile*, publicado en Bolonia, Italia.²¹ Como designación para la especie, adoptó Molina, traduciéndolo al latín, el nombre común, de origen indígena araucano, coipo, que el animal tiene en Chile y en los cercanos ríos y lagos de la Argentina, al oeste de Mendoza, Neuquén, Río Negro y Chubut¹¹ y con ésta ortografía figura el vocablo "*coipo*" en el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española.

Sin embargo, este animal había sido antes conocido en Sudamérica, en lo que es hoy la Argentina, en los ríos del litoral, con localidad típica en el río Paraná;⁴ donde abundaba más que en ninguna otra región del continente. En el "*Vocabulario de la laguna guaraní*" publicado por el lingüista Antonio Ruiz de Montoya en el año 1639;²⁴ queda registrado que el nombre *nutria* que los españoles utilizaban, equivalía al autóctono *quiya*, que se pronuncia **quiyá**. (La ortografía guaraní modernizada escribe esta palabra como **kija**,²⁰ pues ha suprimido la "q", y la "j" se pronuncia como en el idioma inglés.³ Se acentúa la última "a" sin uso del tilde. La ortografía modernizada "**kijá**", equivale, en la pronunciación, a la de la auténtica **quiyá** de 1639).

Felix de Azara, en su obra *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata*, publicada en 1802, al tratar sobre el Quiyá,¹ escribe: "...abunda mucho en el Río de la Plata y campos de Buenos Aires; pero escasea en el

Paraguay, donde solo he podido coger tres. Los Españoles le llaman Nutria; pero no lo es, ni de su familia, y por eso le conservo el nombre güaraní, que significa amo de los piojos; y sin duda le tomaron de los que encontraron en sus pellejas, que servían de vestido ordinario a los Güaranís antiguos, llamándolo Quiyá - pi (cuero de Quiyá)..."

El sabio argentino, nacido en España, doctor Angel Cabrera notable naturalista, especializado en mamíferos, en su obra "*Catálogo de los Mamíferos de la América del Sud*",⁴ expone claramente la existencia de subespecies en la clasificación científica de este roedor: el *Myocastor coypus bonariensis* (que sería el *quiyá*, típico del Paraná),⁴ y las subespecies *Myocastor coypus coypus* (el *coipo* típico de Molina, del centro de Chile y zonas argentinas cercanas a la cordillera), y *Myocastor coypus melanops* (el *coipo* del sur de Chile y la parte adyacente de la Argentina).

Puede percibirse una corriente de opinión comenzada en forma aislada hace aproximadamente unos 50 años, que se extendió gradualmente hasta incorporarse definitivamente en la bibliografía más reciente, de trabajos de nivel científico o técnico y de divulgación de toda índole, en los que se comprueba el deseo de corregir el error de la falta de un nombre común apropiado para la "falsa nutria sudamericana".

En las publicaciones especializadas sobre este roedor en años más recientes, se hace más general la tendencia a eliminar el error de su mención con el nombre común "nutria". Para ello se ha tratado de retomar un nombre que se ajuste más a la tradición histórica, es decir a la designación autóctona que el animal tenía antes que lo vieran los primeros conquistadores españoles. Se puede observar

en esas publicaciones una primera tendencia a recordar el nombre común que sirvió para la designación científica de la especie, o sea el nombre de origen araucano coipo que utilizó el naturalista chileno Molina en 1782, para su descripción y clasificación zoológica.

En 1941, J. Dennler,⁹ al tratar sobre la cría y explotación de la nutria, menciona indistintamente como nombre común autóctono, el de *quiyá* o *coipo*.

Angel Cabrera y José Yepes,⁵ en su obra ampliamente ilustrada, de extraordinario valor, en dos tomos, sobre los *Mamíferos Sudamericanos*, lo incluyen entre los roedores, en un párrafo que titulan; *Ratas Nutrias y Coipos, (Familia Capromyidae)* y mencionan como nombres comunes *falsa nutria, quiyá o coipo*, con alguna preferencia, al parecer, por *quiyá*.

En la obra de gran mérito, "Fauna Silvestre", publicada en 1963 como Tomo VIII (Vol. 1 y 2), de la "Evolución de los Recursos Naturales de la Argentina", editada por el Consejo Nacional de Inversiones, Juan Carlos Godoy¹¹ incluye un cuadro que comprende un *Inventario de la Fauna Indígena de la República Argentina con su distribución geográfica, en el cual figura con el número 332, el Myocastor coypus bonariensis* con el nombre vulgar de Nutria Quiyá, y el *Myocastor coypus melanops* como Nutria Coipo. Establece así claramente la diferencia geográfica en la distribución de las dos subespecies. Comprende también esta obra un mapa de las regiones naturales de la Argentina, dentro de la gran Región Neotrópica, donde figuran con el nombre de Subregión Guayano-Brasileña, la parte del territorio argentino que corresponde al hábitat del *quiyá (Myocastor coypus bonariensis)*, y en el oeste la Subregión Araucana, hábitat

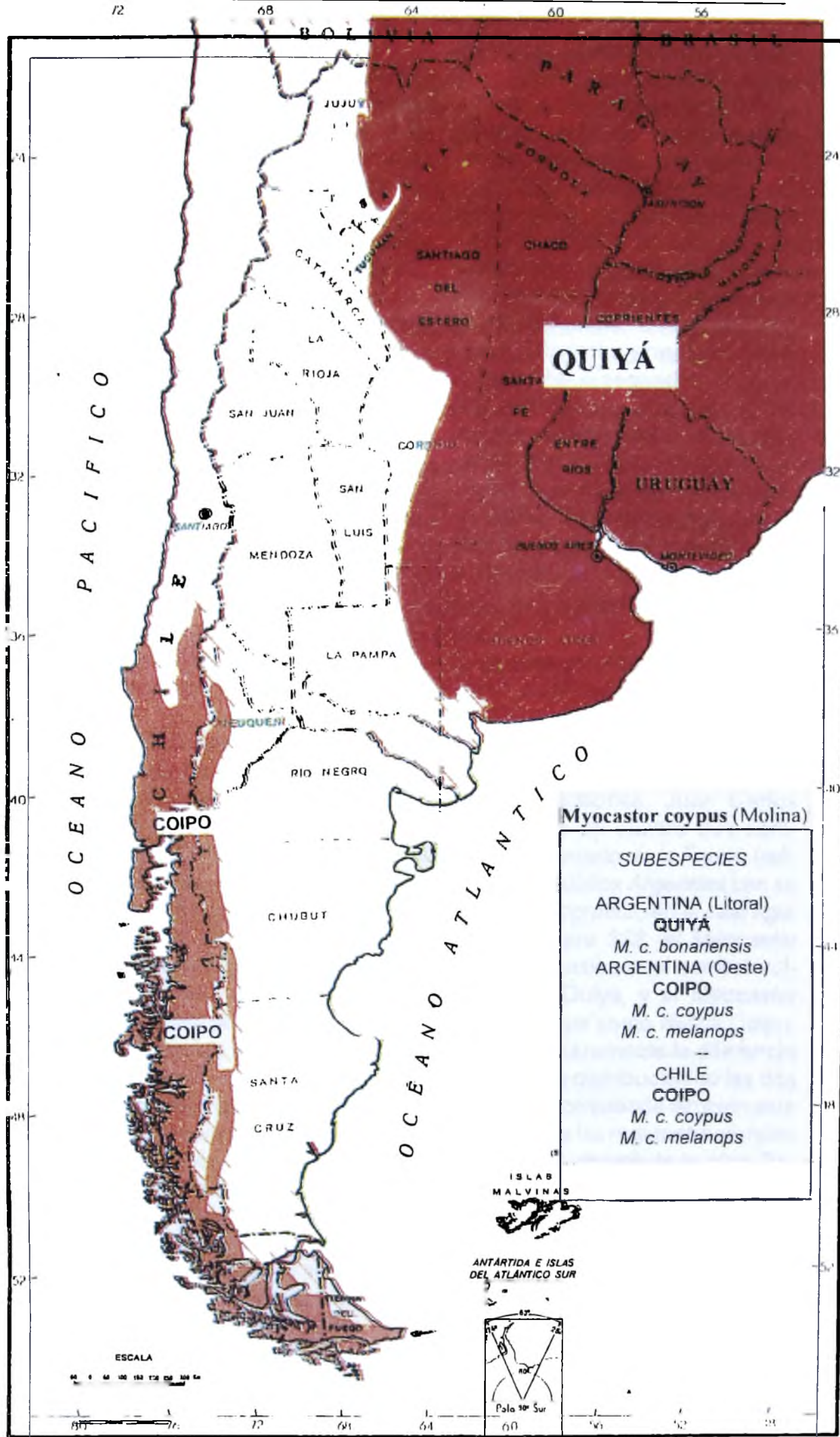
del **coipo** (*Myocastor coypus melanops* y *Myocastor coypus coypus*).

La bibliografía sobre este roedor que agrega Godoy en esta obra de 1963, es muy ampliada luego por el autor en una contribución al "Primer Congreso Argentino de Producción Nutriera", reunido en Miramar, Córdoba en 1973. Entre los 304 títulos mencionados, sólo muy pocos señalan que al tratar de la "nutria" en la Argentina, se refieren en forma primordial o exclusiva a la subespecie *Myocastor coypus bonariensis*, y contados los autores que a esta especie dan el nombre común de *quiyá*., Por su autoridad, se destaca entre éstos el recordado investigador, naturalista, Raúl A. Ringuelet,^{19, 23} por los numerosos trabajos que produjo y por su actividad profesional y universitaria.

En la publicación del Centro Editor de América Latina, en el Tomo 2 "Mamíferos - Fauna Argentina", se incluye un excelente trabajo de Julio R. Contreras, Mabel Ferrari, y Martha Pugliede,⁸ con ilustraciones de Alicia Charré, y muy bien ilustrado por buenas fotografías en color, titulado "El Coipo". Este es un típico trabajo de los que en forma generalizada, dentro de los últimos años, tienden a adoptar un nombre común adecuado para el roedor, al que, por falta de un nombre común propio, se solía mencionar como "**falsa nutria sudamericana**".

Pero para corregir el error, debiéramos profundizar en la investigación y tener en cuenta diferencias entre las distintas subespecies, si es que existen y han quedado comprobadas.

DISTRIBUCIÓN DEL COIPO Y DEL QUIYÁ



Myocastor coypus (Molina)

SUBSPECIES

ARGENTINA (Litoral)

QUIYÁ

M. c. bonariensis

ARGENTINA (Oeste)

COIPO

M. c. coypus

M. c. melanops

—

CHILE

COIPO

M. c. coypus

M. c. melanops

Importancia del comercio mundial de pieles

Un hecho que ha tenido influencia para que perdurara el error de llamar "nutria" al roedor que tenía por nombre autóctono guaraní "quiyá", (o chileno "coipo"), ha sido el activo comercio, con este nombre **nutria**, de las pieles de este animal, que se inició ya a fines del siglo XVIII. El nombre se había aplicado por error de los españoles, al comparar el roedor anfibio americano, con el carnívoro anfibio conocido con el nombre "nutria" solamente en España. Es que las pieles del animal al que sólo en España llamaban "nutria" no se conocían con esa denominación en el comercio peletero. La confusión surge de la diferente derivación etimológica de las palabras en cada idioma. En este caso, en el sánscrito antiguo, la palabra era *Udra*, que se convirtió en *Lutra* en latín, *Loutre* en francés y *Nutria* en español. Con la misma etimología, *Udra* se convirtió en *Uder*, *Odder* y finalmente *Otter* en inglés y en los países del norte de Europa.¹⁶ "Otter" es el nombre con que se vende la piel de la nutria carnívora, en todos los mercados peleteros del mundo, cualquiera sea su origen y nombre común, en cuatro continentes. (*Lobito de río* para los argentinos).

Cuando en 1782 empieza a divulgarse en el mundo científico, el nombre asignado a este animal por el naturalista chileno Molína, comienza a surgir en el mundo la importancia económica de su piel para uso industrial. Felix de Azara, informa² hacia 1796, sobre el interés en el pelo de esta piel, de la incipiente industria local de la producción de sombreros de fieltro. Los mercados mundiales, que sólo conocían esta piel con el nombre de "nutria", encontraron en ella un sustituto de calidad para el pelo de la piel del castor

en la industria sombrerera,¹⁸ La gran demanda mundial de ese tipo de sombreros en ese período histórico, era un factor que ya entonces amenazaba al castor del hemisferio norte, con el peligro de extinción. La industria se desarrolló también en Buenos Aires en poco años, la competencia de la exportación de pieles de nutria (quiyá) se hizo tan importante, que los industriales sombrereros de Buenos Aires pidieron protección para contar con la materia prima necesaria.

Luego de 1810, los gobiernos patrios tomaron conciencia inmediata de la importancia de este artículo en el comercio de exportación.^{6,7} Se concentra en Buenos Aires la gran demanda y se exportaron en los primeros años del siglo XIX cantidades cercanas a las 500.000 pieles de "nutria" por año, al punto de representar la exportación de estas pieles, el año 1829, en orden de importancia por su valor, el tercer producto exportado por la Argentina, luego de los cueros vacunos y la carne salada.¹⁰

El interés por las pieles de este animal, que despertó en un principio al influjo de la demanda de la industria sombrerera mundial, se intensificó luego hasta los primeros lustros de siglo XX, por la explosiva difusión de las pieles finas para la confección de prendas de abrigo para mujer. Hasta entonces, la vestimenta femenina sólo las había utilizado, en escasa cantidad, como adorno de diverso tipo de prendas.

Las exportaciones alcanzaron un máximo anual en 1901, cuando se enviaron al exterior 1.198.628 kilogramos que representaban aproximadamente unas 5 millones de pieles.⁶ Luego fueron 4.300.000 pieles en 1902. Con alguna caída en su total, representaron

unas 2.800.000 pieles en el quinquenio de la primera guerra mundial (1915' 19).

En las décadas de 1930 a 1950 se redujeron las cantidades exportadas y descendieron notablemente, para resurgir luego en los años siguientes. Se estima una producción anual de pieles de nutria en unas 2.500.000 pieles al año, con oscilaciones sensibles, en tiempos de sequía o de inundaciones, particularmente en la provincia de Buenos Aires. En algunos años de este período último, las cifras de la estadística oficial de cantidades y valores, no son muy confiables, por la fidelidad dudosa de las declaraciones aduaneras, como consecuencia de la influencia de la

aplicación de derechos de exportación a las pieles crudas y reintegros a la exportación de pieles curtidas y confeccionadas.

Puede sostenerse que corresponde al *quiyá* la casi totalidad, sino el total, de comercio mundial de pieles de "nutria" en dos siglos transcurridos que abarcan, primero el período de la demanda de la industria sombrerera mundial, y más recientemente el período del interés de la industria peletera confeccionista. El centro de importancia para el comercio, fue siempre Buenos Aires, y las pieles de "nutria", han correspondido, en forma preponderante, al roedor con nombre científico *Myocastor coypus bonariensis*, que identifica al *quiyá*.

Exportación de "Nutrias" vivas para la reproducción

La notable demanda por la piel de "nutria" en los primeros lustros de este siglo y la difusión en el mundo, mediante diversas noticias periodísticas y publicaciones en revistas especializadas,¹⁷ de los buenos resultados de la cría de este animal en cautividad, que se estaban consiguiendo en la Argentina, originaron una fuerte corriente de pedidos de animales vivos para iniciar la producción de estas pieles en sus países. Los criaderos argentinos se habían iniciado con ejemplares obtenidos en el litoral y Este de la provincia de Buenos Aires. Correspondían a la subespecie *M. coypus bonariensis*, es decir eran todos exclusivamente *quiyá*.

Fue como una "fiebre" que se extendió por todos los países del hemisferio norte. Los precios por los animales reproductores alcanzaron niveles inusitados y con este incentivo la cantidad de criaderos se multiplicó en forma extraordinaria. Los nuevos aspi-

rantes a criadores pagaban los altos precios que pedían los primeros criaderos instalados que estaban usufructuando el resultado de la activa demanda de animales reproductores que provenía del resto del mundo. Era corriente en esos años un precio de 75 a 100 pesos por nutria viva de criadero.

Los pedidos del exterior, en los primeros años superaban las posibilidades de producción de los criaderos existentes. Eran, además, tan descontrolados, que hubo quienes aprovecharon esta corriente y vendían al comprador externo, como "nutrias" de criadero, para la reproducción, animales vivos silvestres, recién sacados de alguna laguna del este de Buenos Aires o cazados en las islas del Paraná. No tardaron en llegar quejas de Europa afirmando que los animales recibidos como reproductores presentaban todas las características de comportamiento de ser silvestres. Este hecho

motivó un decreto del gobierno nacional prohibiendo la exportación de nutrias vivas que no provinieran de criaderos.²²

La exportación de "nutrias" vivas para la reproducción, fue tanta en esos años, que en todos los países de Europa y en Estados Unidos y en Canadá se instalaron criaderos que trataron de adaptar la experiencia argentina a las condiciones y los climas de cada país. Al pasar esta "fiebre" de compras de animales vivos, decayó el desarrollo de los criaderos argentinos, que ya sólo contaban, para su evolución económica, con la producción y venta de las pieles. Pero las pieles de criadero debían competir en el mercado con la gran cantidad de pieles producidas por la caza de las nutrias silvestres. Por otra parte, la caída del precio de todas las pieles finas se agudizó durante la gran depresión económica de los años 1930-32, y los precios poco remunerativos en los años siguientes hasta la segunda guerra mundial, fueron causa que precipitó la liquidación de gran número de criaderos en la Argentina, y también en el resto del mundo. Es una verdad que alcanza a todos los animales de la fauna, que a la industria de la cría en cautividad le resulta difícil competir económicamente con los productos de

la fauna, que en gran número llegan a los mercados, sin gastos de instalaciones, mano de obra, alimentación, etc.

Como materia de experimentación e investigación, se mantuvieron algunos pocos criaderos en varios países de Europa, como Alemania, Francia, Inglaterra, Hungría, Checoslovaquia, Italia, y con mayor importancia en Polonia. En este país se importaron por primera vez nutrias de la Argentina en el año 1926. La producción de pieles llegó a 591.800 en 1959 y con la producción en cantidad de las pieles de diferentes colores obtenidas con las mutaciones, creció hasta 642.000 en 1968 y luego en los años siguientes hasta 1.500.000 pieles, cuando el uso de las pieles de nutria de doble pelo fue adoptada como moda generalizada, en las peleterías de todo el mundo, y la competencia de las pieles silvestres no existía en esos nuevos colores. Pero abandonada esta moda, las pieles de las mutaciones de distintos colores que se producían en Polonia, y se habían difundido en varios países de Europa y había llegado también a la Argentina, perdieron su sobreprecio. La poca densidad de los pelos de felpa, que caracterizó a estas pieles, las hizo poco atractivas para la confección de prendas de abrigo con pieles depiladas.

Naturalización del quiyá en otros países

Otra consecuencia se ha derivado de la exportación de animales vivos. En varios países se liberaron ejemplares importados de Argentina, tratando de naturalizar la especie en regiones inundables o con abundancia de agua en pantanos y lagunas. A ello se deben las noticias sobre la presencia de nutrias (quiyá) silvestres en el sur de Rusia, Mediano Este. Africa y Japón,

pero sin alcanzar importancia. También se han observado ejemplares silvestres en ríos o arroyos de varios países de Europa.

Es, sin embargo, notable la ocupación de territorio que ha hecho este roedor en Estados Unidos!⁵ En el año 1937, E. A. McIlhenny importó 13 nutrias de la Argentina para establecer un criadero en la isla Avery, en Louisiana.

Poco después algunos animales escaparon hacia los pantanos vecinos, donde proliferaron. El criadero estaba en un terreno de 20 acres, pero un huracán, a principios de los años 1940, permitió la fuga de unos 300 animales en el sur de Louisiana., los que pronto se difundieron por todo el Estado. Hoy la nutria quiyá es el más importante pelífero de Louisiana. En el año 1976-77 se cazaron con trampas 1.890.853 nutrias (quiyá) en Louisiana, que además de las pieles produjeron casi 900.000 kilos de carne. Las pieles producidas ese año en todo Estados Unidos, llegaron a un total de 1.999.017 unidades. La producción ya establecida como normal, se estima en un promedio de unas 1.200.000 a 1.400.000 pieles anuales.

Es lamentable que estos animales de origen litoraleño argentino, hoy esparcidos por todo el mundo, al ser mencionados en escritos y trabajos de investigación sobre su cría en cautividad, se nombren todavía como "nutrias". Pero también es un error que

se agregue que el nombre común correcto para este roedor sea el de "coipo" (escrito a veces, como coypo o coypú). Este error es aún cometido por investigadores y escritores argentinos, ignorando la realidad geográfica e histórica. Para evitar la referencia al animal como "nutria", le aplicamos el nombre de **coipo**.

Pero el animal de que tanto se habló en los dos siglos pasados en nuestro país y que se repartió luego con el nombre de "nutria" por todo el mundo, es el "**quiyá**". El "coipo" es una subespecie que no intervino en esa gran dispersión y que tiene diferencias, incluso en sus características peleteras, con la subespecie a la que pertenece el "quiyá". El pelo de felpa del coipo es demasiado largo, lo que para la industria de la peletería es un defecto que encarece la confección de prendas de abrigo, pues las pieles no pueden utilizarse depiladas si, mediante el rasado no se rebajan los pelos de felpa hasta una altura similar a la que tienen en las pieles del quiyá.

BIBLIOGRAFIA

1. Azara, Felix de 1802. *Apuntamientos para la historia natural de los Cuadrúpedos del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid.
2. Azara, Felix de 1847. *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Primera edición argentina, 1943. Editorial Bajel. Buenos Aire.
3. Burmeister, H. 1879. *Description Physique de la Republique Argentine*, Tomo III, p. 235. Ed. Coni. Buenos Aires.
4. Cabrera, Angel. 1960. *Catálogo de los Mamíferos de la América del Sur*, T. II. pp. 568-570. Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Buenos Aires.
5. Cabrera, A., y J. Yepes. 1949. *Mamíferos Sudamericanos*. 2 Tomos Editorial Ediar. Buenos Aires. (2ª edición, 1960)
6. Carman, R.L. 1973. *Apuntes históricos sobre Legislación Argentina Relacionada con la Conservación de la Nutria*. Exposición en el Primer Congreso Argentino de Producción Nutriera. Miramar, Córdoba. Edición del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Santa Fe.
7. Carman, R. L. 1973. De la fauna bonaerense. Edición del autor. Buenos Aires.
8. Contreras, J. R. et al. 1968 *El coipo*, En "Fauna Argentina", del Centro Editor de America Latina. Tomo 2. Mamíferos-32 páginas. Buenos Aires.
9. Dennler, J. 1941. *Cría y Explotación de la Nutria*. Enciclopedia Agropecuaria Argentina. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
10. García Mata, Rafael. 1973. *Algunas notas para la Historia de la Nutria*. Trabajo presentado al Primer Congreso Argentino de Producción Nutriera. Miramar, Córdoba. Edición del Ministerio de Agricultura y Ganadería de Santa Fe.
11. Godoy, Juan Carlos. 1963. *Fauna Silvestre*. Volúmen I del Tomo VIII de la Serie *Evaluación de los Recursos Naturales de la Argentina*. Ed. Consejo Federal de Inversiones. Buenos Aires.
12. Gosling, I.M. y J.R. Skinnnes. 1984. Coypu, pp. 246-251, en I. L. Mason, ed. *Evolution of domesticated animals*. Longman, ed. Londres. Inglaterra. Citado por Kinler *et al.*
13. Guasch, Antonio 1977. *Diccionario Castellano-Guaraní y Guaraní-castellano*. ediciones Loyola. Asunción, Paraguay.
14. Hollister, 1914. *Proc. Biol. Society*. p. 57. Washington. Cita de Angel Cabrera, 1960.
15. Kinler, N.W., G. Linscombe y P.R. Ramsey. 1987. Nutria, pp. 336-343 en *Wild Furbearer Management and Conservation in North America*. Ed. Ministry of National Resources. Ontario, Canadá.
16. Links, J. G. 1956. *The Book of Fur*. Ed. James Barrie. Londres, Inglaterra. Impreso en Holanda.
17. Marelli, C.A. 1932. *El criadero de nutrias "Loma Verde"* Monsalvo. pp. 6-33 del Boletín de Agricultura, Ganadería e Industrias La Plata.
18. Mariluz Urquijo, J.M. 1964. *La industria sombrerera porteña y el problema de las materias primas (1810-1835)* en Trabajos y Comunicaciones, publicación N° 12, de la facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia, de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 139-161.
19. Massoia, E. 1976. Mammalia en Fauna de Agua Dulce de la República Argentina. Director R.A. Ringuelet. FECIC. Buenos Aires.

20. Meyer, T. 1929 *EL KIYÁ (Myocastor coypus, Molina)*, en *Animales industriales*. Tali. Graf. J. Moro. 36 pp. Resistencia. Chaco.
21. Molina, J. I. 1782. *Saggio sulla Storia Naturale del Chili*,. Libro IV, p. 287. Bologna, Italia,
22. Poder Ejecutivo Nacional, 1930. Decreto del 20 de diciembre de 1930.
23. Ringuelet, R. A. 1959. *Coccidiosis del Quiyá*. Primer Congreso Sudamericano de Zoología. Museo de La Plata. Universidad Nacional de la Plata.
24. Ruiz de Montoya, Antonio. 1640. *Vocabulario de la lengua guaraní*. Edición Facsimilar. Ediciones. de Cultura Hispánica. Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid, 1994.